

## TEOLOGÍA Y VIDA

Teología y Vida

ISSN: 0049-3449

cmejiasm@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile  
Chile

Castellano, Antonio

Juan 6 en la interpretación de Orígenes (la Parte)

Teología y Vida, vol. 43, núm. 3, 2002, pp. 138-166

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32243304>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**Antonio Castellano**  
Profesor de la Facultad de Teología  
Pontificia Universidad Católica de Chile

## Juan 6 en la interpretación de Orígenes (Iª Parte)

Vamos a presentar primero la exégesis de Orígenes a Juan 6 y en un segundo momento intentaré hacer una síntesis de la misma junto a algunas reflexiones.

### I. LA EXÉGESIS DE ORÍGENES A Jn 6

La primera finalidad del presente trabajo es la de reconstruir la exégesis de Orígenes a Jn 6, recogiendo lo que nos queda de la misma en el conjunto de su obra (1). En efecto, la parte del *Comentario a Juan* que estaba dedicada a este capítulo no nos ha llegado (2). Pero en el mismo *Comentario a Juan* y en las demás obras del Alejandrino, podemos encontrar material muy interesante para nuestro fin. He calculado que en 19 de las obras origenianas que nos quedan tenemos referencias a algún versículo de Jn 6 (3).

- (1) M. Mees en su *Kapitel 6 des Johannesevangeliums in den Werken des Origenes*, en *Lateranum* 48 (1982) 179-229 ha estudiado en forma técnica, pero clara, el tema desde el punto de vista de la tradición textual. El Autor destaca, desde el comienzo, la preocupación de Orígenes de basar su búsqueda del sentido profundo de Jn 6 sobre un “buen” texto. Esto Mees lo comprueba pasando en reseña y analizando, desde el punto de vista de la crítica textual, los distintos versículos de Jn 6 que nos han llegado a través de las variadas obras de Orígenes. El examen arroja como resultado que el texto empleado por Orígenes está dentro de una buena tradición textual y hay que atribuirlo a un *frühägyptischen Text*. Es evidente entonces la preocupación del Alejandrino de tener como base de su exégesis espiritual un buen texto. “Suponiendo esto –comenta Mees–, él utiliza este texto según el antiguo uso que atribuía a la palabra individual un grandísimo significado y la une con otras palabras individuales de otros lugares para [formar] una nueva unidad a fin de ir en profundidad en el pulido del sentido contenido [en esa palabra]” (p. 207). Veremos cómo Orígenes aplica concretamente esta metodología en la exégesis de los versículos de Jn 6. Para Mees, hay que aprender de nuevo mucho de su arte de citar y de su interpretación espiritual (“Mann lernt dabei wiederum viel über die Kunst des Zitierens und die geistige Schriftinterpretation bei Origenes”) (p. 207). Por eso, concluye, la obra de Orígenes sobrevive a los siglos, no solo por la transmisión del texto sino también por exégesis ofrecida por él (p. 208). A diferencia del estudio de Mees, el mío apunta a explicitar más la exégesis misma de Jn 6.
- (2) La exégesis de Jn 6 debía estar incluida en alguno de los cinco libros comprendidos entre el libro 13 (que termina con el comentario a Jn 4,54) y el libro 19 (que inicia con el comentario de Jn 8,19). Dichos libros no nos han llegado. En los fragmentos de ComJn tenemos solo dos referencias a Jn 6: Fr.53 (Preuschen 527,5): Jn 6,9-13; y el Fr. 98 (Preuschen 565,4): Jn 6,44.
- (3) Tenemos referencias a versículos de Jn 6 en los Comentarios a Mateo, Juan, Romanos y Cantar de los cantares; en las Homilías sobre Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Josué, Jueces, Salmos (36-38), Isaías, Jeremías y Ezequiel; y en las obras del *De Principiis*, *Contra Celso*, *De Oratione*, *De Pascha*. En general no he considerado las obras de las que nos quedan solo posibles fragmentos, por la problemática relativa a la autenticidad que ellos conllevan. Sí he tenido presentes los fragmentos de las Homilías sobre Lucas, y sobre los Salmos 36-38.

En algunas de ellas encontramos una mayor cantidad (y una mejor “calidad”) de citaciones de Jn 6, considerando la relación que establece Orígenes entre las temáticas de Jn 6 y el texto escriturístico que está comentando. Esto sucede, ante todo, en el mismo *Comentario a Juan* (4). Pero además en otras obras tales como: el *Comentario a Mateo* (5), *Homilías al Génesis* (6), *Homilías al Éxodo* (7), *Homilías al Levítico* (8), *Homilías a los Números* (9), *Homilías a Josué* (10), y en el *De Oratione* (11).

- (4) Se citan versículos de Jn 6 (especialmente el tema de Cristo “pan de vida”) en el libro 1 al comentar Jn 1,1 (“En principio era el Logos”) en relación al tema de los aspectos (*epinoiai*) del Verbo; ComJn 1,130-131.205-208. En el libro 6 al comentar Jn 6,28 (“Esto aconteció en Bethabara, más allá del Jordán, donde Juan bautizaba”); tema del bautismo y la iniciación cristiana, los aspectos de Cristo, ComJn 6,222-225.233-237. En el libro 10 se evoca Jn 6 en relación con el tema de la pascua, ya que se está comentando a Jn 2,13 (“Estaba cerca la pascua de los judíos”); ComJn 10,97-101a. En el libro 19 al comentar Jn 8,19 (“Si Uds. me conocieran, conocerían también a mi Padre...”), tema: Cristo como mediación necesaria y gradual (v. aspectos) para conocer al Padre: ComJn 19,37-39. En el libro 20 al comentar Jn 8,52-53 (“Si uno guarda mi palabra, no gustará la muerte por la eternidad”); tema: los sentidos espirituales: ComJn 20,405-406. En fin, en el libro 32, en el comentario a Jn 13,23-29: el momento en que el discípulo amado pregunta a Jesús quién lo va a entregar y Jesús contesta: “Aquel a quien dé un pedazo de pan...”: ¿de qué pan se trata? ComJn 32,303-312.
- (5) El Comentario a Mateo ofrece varias oportunidades. En el libro 11 al comentar la primera multiplicación de los panes, Orígenes relaciona el detalle de los cinco panes y dos pescados (Mt 14,17) con la información que nos proporciona Juan (ComMt 11,12); igualmente hará con la segunda multiplicación (Mt 15,32) (ComMt 11,19). También el delicado problema que plantea el comentario de Mt 15,11.17: “No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre... ¿No comprenden que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado? impone releer a la luz de este versículo Jn 6 (ComMt 11,14). Otros lugares significativos en que se acude a Jn 6 son: el comentario de Mt 16,5-12: “Los discípulos, al pasar a la otra orilla se habían olvidado de tomar panes” (ComMt 12,5); el comentario a Mt 16,28: “Yo les aseguro; entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte...”; el comentario a Mt 23,1-12 (el reproche de Jesús a hipocresías de los escribas y fariseos) ComMt A 10; el comentario a Mt 26,26-28 (las palabras de la institución de la eucaristía) ComMt A 85-86. Con la sigla “ComMt” nos referimos a los ocho libros en griego que nos han llegado del original del *Comentario a Mateo* (ed. crítica: Klostesterman-Benz GCS 40). Mientras que con la sigla “ComMt A” estamos citando la traducción latina de autor desconocido que nos ha llegado y es designada con el nombre de *Commentariorum Series* al evangelio de Mateo (Klosterman-Benz GCS 38). Para las demás siglas (y correspondientes ediciones críticas) cf. lista inicial en *Biblia Patristica* 3. Para más información sobre la problemática textual del *Comentario a Mateo* cf. H. Crouzel, *Orígenes. Un teólogo controvertido*, Madrid 1998, p. 64-65.
- (6) Cf. HomGn 10,3: al comentar Gn 24,15-18 (Rebeca da de beber al siervo de Abraham) se toca el tema de la sed (y hambre) de la palabra de Dios. En HomGn 12,5: comentario a Gn 26,12-13 (Isaac sembró cebada y cosechó el ciento por uno), Isaac figura del Logos que da “cebada” en el AT y “trigo” en el Nuevo (= las dos multiplicaciones de los panes).
- (7) HomEx 5,1: la salida de Israel de Egipto (Ex 13,20-21): la iniciación cristiana. Y HomGn 7,4-8: el maná (Ex 16).
- (8) HomLv 7,2: sobre la norma dada a Aarón y a sus hijos de no tomar vino cuando entran en el tabernáculo (Lv 10,8-11). HomLv 7,4-5: reglas referentes a los animales puros e impuros (Lv 11) en relación al mandato de Jesús de comer su carne. HomLv 13,3-5: prescripciones rituales sobre los panes de la presencia (Lv 24,5-9). HomLv 16,5: la bendición del Señor: “comerán su pan hasta saciarse” (Lv 26,5).
- (9) HomNm 7,2: comentario a Nm 12,5-10 (las quejas de María y Aarón en contra de Moisés, Dios les contesta diciéndoles que con Moisés habla en persona y no en enigmas): Moisés figura de Jesús que lleva a la realidad los “enigmas” del AT (cf. 1Cor 10,1-4). HomNm 11,6: comentario a Nm 18,8 (“El Señor habló a Aarón diciendo: He aquí, te doy las primicias para guardarlas”). HomNm 16,9: sobre Nm 23,24 (“No se acostará hasta devorar su presa y beber la sangre de las víctimas”). HomNm 23,6: sobre la fiesta de Pascua (Nm 28,16).
- (10) HomJs 4,2: el paso del Jordán (Js 3).
- (11) Orat 27,2.3.4.6.9: sobre Mt 6,11: “Nuestro pan cotidiano dánosle hoy”.

A la hora de reconstruir la exégesis de Orígenes a Jn 6 es bueno tener presentes las grandes secciones de este capítulo.

1. *Parte narrativa* (Jn 6,1-21): con el signo de la multiplicación de los panes (1-15) y Jesús que camina sobre el agua (16-21).
2. *El discurso en la sinagoga de Cafarnaúm* (Jn 6,22-71).

De la exégesis a la parte narrativa nos han llegado pocas referencias (12), la casi totalidad de ellas relativas al signo de la multiplicación de los panes (13). Es sobre todo el discurso de Jesús el que concentra la mayoría de las citas (14). Vamos a proceder a la presentación más detallada de la exégesis al milagro de la multiplicación de los panes y en un segundo momento al discurso del pan de vida (15).

#### A. PARTE NARRATIVA. LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES (JN 6,1-15)

Sin duda que Orígenes había hecho a este milagro narrado por Juan una exégesis minuciosa, como lo podemos deducir del resto del *Comentario a Juan* (16). Pero como se ha dicho, nos han llegado pocas referencias. Gracias a ellas podemos reconstruir, en grandes rasgos, el trabajo del Alejandrino. Esto se ve facilitado por el hecho de que Jn 6,1-15 tiene varios paralelos en los Sinópticos, y que nos ha llegado la exégesis del *Comentario a Mateo* (17).

Sabemos que para los evangelistas la multiplicación de los panes es un milagro muy importante para la comprensión de la persona de Jesús. Por eso ha sido transmitido en dos tradiciones distintas (18). Orígenes, siguiendo a Mateo y Marcos presenta el doble relato como dos milagros diferentes. Jesús “dio de comer en el desierto a una muchedumbre de cinco mil (19) y después de cuatro mil (20), sin contar la gran cantidad de mujeres y el gran número de niños, una vez con cinco panes y la otra con siete” (21). En el caso de Juan nos narra la primera multiplicación (Jn 6,1-15), “y no ha mencionado siquiera el inicio de la segunda” (22).

- (12) Haciendo un análisis estadístico de las referencias a Jn 6 en las obras de Orígenes (cf. *Biblia Patristica*) se percibe que del total de las 223 referencias (incluyendo a las contenidas en los fragmentos) solo 19 se refieren a Jn 6,1-21.
- (13) Hay 15 citas para Jn 6,1-15; y 4 para el episodio de Jesús caminando sobre el mar. Para Jn 6,18-21 cf. HomLc 13.
- (14) Así del total de 223 referencias a Jn 6: 19 son de la primera parte, 204 son de versículos del discurso.
- (15) La exégesis al desenlace final (Jn 6, 60-71) la integraremos a la del discurso de Cafarnaúm, ya que es muy reducida y está íntimamente relacionada con el tema del discurso de Jesús.
- (16) El hecho que los cinco tomos perdidos del *Comentario a Juan* estaban dedicados a un poco más de tres capítulos del texto evangélico (Jn 5-7 y 8,1-18) es ya revelador de lo que tenía que haber sido la minuciosidad de su comentario. Lo que nos ha llegado de la exégesis a la multiplicación de los panes en el *Comentario a Mateo*, aunque es más breve, nos da también una idea de lo que fue la exégesis origeniana a este pasaje.
- (17) Nos ha llegado el comentario a la primera multiplicación de los panes (Mt 14,13-21): ComMt 11,1-3; y a la segunda (Mt 15,32-39): ComMt 11,19.
- (18) Mientras que Lucas (9,10-17) y Juan (6,1-15) no relatan más que una multiplicación de los panes, Mateo (14,13-21; 15,32-39) y Marco (6,30-44; 8,1-10) refieren dos.
- (19) Mt 14,13-21; Mc 6, 32-44; Lc 9,10-17; Jn 6, 1-15.
- (20) Mt 15,32-39; Mc 8,1-10.
- (21) ComJn Fr.53 (Preuschen 527,5).
- (22) ComMt 11,19.

Según Orígenes estos dos milagros se producen en dos situaciones distintas: en la primera Jesús alimenta a los “principiantes” y en la segunda a los que están “adelantados” (23). Él se detiene bastante en destacar las diferencias entre ambos grupos en el comentario a la segunda multiplicación (24). Mostremos las más importantes.

Mientras la primera multiplicación Jesús la hizo después de haber sido rogado por sus discípulos, en la segunda es Él mismo que toma la iniciativa y da de comer a la gente que lo sigue para que no se desmayen por el camino (25). Otras diferencias: los cinco mil fueron alimentados en el desierto, los cuatro mil en la montaña. Los primeros después de un día de estar con Jesús, los segundos después de tres días. Los primeros con cinco panes de cebada y dejaron doce canastos de sobras, los segundos con siete panes (sin decir que eran de cebada: “¿no serán estos [panes] –se pregunta Orígenes– mejores que los primeros?”) y solo dejan siete paneras de sobras: se demuestran así “capaces de dones mejores” (26).

En el comentario a la primera multiplicación Orígenes había observado que Juan “es el único [de los evangelistas] en decir que los panes eran de cebada (Jn 6,9)” (27). Este detalle es retomado y profundizado en una *Homilía al Génesis*, al explicar Gn 26,12-13: “Isaac sembró cebada y cosechó el ciento por uno. El Señor lo bendecía, y aquel hombre llegó a ser grande [rico], iba creciendo más y más, hasta que se hizo grandísimo”. Orígenes explica que Isaac es figura de Cristo “el Isaac de los Evangelios” que “hablaba a los apóstoles cosas más perfectas, a las muchedumbres cosas sencillas y ordinarias”.

¿Quieres ver que también él presenta alimentos de cebadas a los principiantes? Está escrito en los Evangelios que dio de comer a la muchedumbre una segunda vez (Mt 15,32-39); pero aquellos a los que dio de comer la primera vez (Mt 14,13-21), es decir a los principiantes, los alimenta con panes de cebada; después, cuando han progresado en la palabra y en la doctrina, ofrece a ellos panes de trigo (28).

En cuanto al “crecimiento” de Isaac, figura de Cristo, lo explica como el avance progresivo de la manifestación del significado espiritual de la Ley (o sea del Antiguo Testamento) que coincide con la revelación progresiva del Logos. Isaac es pequeño en

(23) Por lo que dice Orígenes en ComMt 11,18 parece que los principiantes son los que se preparan a ser catecúmenos, ya que los catecúmenos son comparados a los “sordos, ciegos, cojos, tullidos” que suben con la muchedumbre (la Iglesia) y los discípulos sobre la montaña donde se realiza la segunda multiplicación de los panes después de “tres días”. Pero más que una situación externa es sobre todo una situación interna del cristiano. Por la exégesis que desarrolla Orígenes parece que también un bautizado puede regresar (o quedarse) a una condición de principiante en la vida de fe.

(24) ComMt 11,19.

(25) “Considera si no son superiores quienes [Jesús] beneficia espontáneamente habiéndolos alimentado con el fin de mostrarles su benevolencia”. “Jesús no quiere dejarlos ir en ayunas, para que no se desmayen, privados de los panes de Jesús, y nos les pase de tambalear en el camino hacia la casa.” Orígenes observa que solo de este grupo de gente se dice en los Evangelios que Jesús los despidió después de haberlos alimentado. ComMt 11,19.

(26) ComMt 11,19.

(27) ComMt 11,2.

(28) HomGn 12,5.

la Ley porque está cubierta con un velo (29), pero pasa a ser grande en los profetas y grandísimo cuando es quitado el velo con el NT (30). Este tema del “crecimiento” de la Palabra de Dios (en el sentido que ella pasa de una comprensión literal a otra espiritual) es una clave importante para la interpretación de la multiplicación de los panes. Este milagro es símbolo de toda la historia de la revelación: Jesús nos alimenta con el pan de la Palabra dándonos acceso a su sentido más profundo (31).

Considera, en efecto, como también el Señor en los Evangelios parte pocos panes, y ¡a cuántos miles alimenta! y ¡cuántas canastas con pedazos sobrantes quedan! Hasta que los panes están enteros, nadie es saciado, nadie es alimentado y tampoco los panes mismos parece que aumenten. Y ahora considera cuantos pocos panes partidos: tomamos pocas palabras de las divinas Escrituras y ¡cuántos miles de hombres quedan satisfechos! Pero si estos panes no hubiesen sido partidos, si no hubiesen sido reducidos en pedacitos por los discípulos, es decir si la letra no hubiese sido minuciosamente investigada y partida, su sentido no podría alcanzar a todos. Cuando empezamos a considerar a fondo y a tratar cada cosa separadamente, entonces la muchedumbre, por lo que podrá (comer) se alimentará; y por lo que no podrá (comer), hay que recogerlo y guardarlo, a fin de que nada se pierda” (32).

El “crecimiento” y la multiplicación del pan de la Palabra aparece así un acontecimiento que se renueva con la predicación. La obra del predicador eclesiástico es análoga a la obra reveladora de Cristo en cuanto a su sentido último (manifestar el sentido espiritual de la Palabra de Dios) y en cuanto a los efectos (alimentar espiritualmente a la muchedumbre). De esta manera el prodigio de la “multiplicación de los panes” no es solo obra de Cristo sino también de sus discípulos. Más aún se perpetúa en la Iglesia por un mandato explícito de Cristo. Es este el sentido que, en modo agudo, Orígenes descubre en la orden de Jesús: “Dadles vosotros de comer” (33) Orígenes la explica mostrando que Jesús les pide esto porque “con su enseñanza los ha hecho capaces de ofrecer un alimento espiritual a los que lo necesitan... han recibido un poder de dar de comer a la muchedumbre” (34).

(29) 2Cor 3,14

(30) “Cuando la letra de la Ley empieza a ser separada como la cascarilla de la cebada y se manifiesta que la Ley es espiritual (Rm 7,14) entonces Isaac se engrandecerá y llegará a ser grandísimo”. HomGn 12,5.

(31) Es por eso que en *Comentario a Mateo* aparecen juntos dos verbos: Jesús “aumenta y multiplica” el pan, cf. ComMt 11,3.

(32) Cf. Jn 6,12. HomGn 12,5. En el *Comentario a Mateo* Orígenes explica el significado simbólico de los números 5 (panes) y 2 (peces): el cinco se refiere a la letra de la Escritura a su discurso “sensible” que se adecúa a los cinco sentidos del hombre. Eso es lo “exterior” de la Palabra, el “pan”. Lo que va dentro del pan (il “companático”), los dos peces, son los sentidos más profundos de la Escritura, que son los que proceden del Logos en cuanto pronunciado o interior (*proforikós*), en cuanto revela al Padre y a sí mismo (*endiáthetos*); cf. R.Scognamiglio -M.I. Danieli, *Origene. Commento al Vangelo di Matteo/I (Libri X-XII)*, Roma 1998, p.176 n.9. Además cf. R.Giord, *Origène. Commentaire sur l'Évangile selon Matthieu*, I, (SC 162), Paris 1970 p.270 n.3.

(33) Mt 14,17

(34) ComMt 11,1.

Por otro lado, Orígenes insiste que el verdadero autor de toda “multiplicación de los panes” será siempre Cristo. De hecho en los evangelios, a la petición de Jesús de dar de comer a la gente, los discípulos contestan diciendo: “No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces”, tomando en cuenta lo poco, y del todo insuficiente, que ellos pueden dar “y no consideran –comenta Orígenes– que Jesús al tomar cada pan o palabra lo hace aumentar cuanto quiere, haciéndolo suficiente para todos aquellos que él quiere alimentar” (35). Así “hasta cuando los discípulos no llevan estos cinco panes y dos peces a Jesús no aumentaron ni se multiplicaron, ni pudieron alimentar a muchos” (36).

Además, las palabras de Jesús: “Dadles vosotros de comer” son la respuesta a la petición de sus discípulos de despedir a la gente para que vayan a los pueblos y compren pan (37). En la explicación de Orígenes ellas asumen el tono de un reto a la falta de fe de los discípulos. En efecto, así le hace decir a Jesús:

Uds. creen que esta gran muchedumbre, que necesita comer, si se aleja de mí encontrará qué comer en los pueblos más bien que conmigo, entre los tantos hombres que habitan en pueblos y no en ciudad, en lugar de quedarse junto a mí. Yo por el contrario les aseguro: no es de aquellos que Uds. están pensando que tienen necesidad. Sino justamente de aquel que Uds. piensan que no tienen necesidad, *es de mí*, que según Uds. no sería capaz de darles de comer, es justamente de mí –más allá de cuanto Uds. puedan imaginar– que tienen necesidad (38).

Orígenes enfatiza, en forma muy hermosa, que solo Jesús puede saciar el hambre de todo hombre gracias a su palabra. Así, en el preámbulo del milagro encontramos la misma idea que aparecerá en la conclusión del discurso de Juan 6, pero esta vez asumida por los discípulos en la confesión de Pedro: “Señor, ¿dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna...” (39).

Por todo lo dicho emerge con claridad que para Orígenes la multiplicación de los panes es una figura de la predicación evangélica. El pan es así símbolo de la palabra de Dios “aprovechada”, que alimenta y sacia, que produce utilidad espiritual (*opheleia*) al hombre (40). Esta experiencia es inseparable de la persona misma de Jesús que es la Palabra, el Logos de Dios que se revela al hombre y le concede la inteligencia profunda del misterio de Dios.

Pero al mismo tiempo, para el Alejandrino, el pan que Jesús reparte multiplicándolo es la misma Eucaristía. En efecto, en el *Comentario a Mateo* aparece con claridad que “los panes de Jesús” (*toi artoi Iesou*) que dan fuerza por el camino hacia la casa (41) son los panes propiamente eucarísticos (42). Es suficiente obser-

(35) ComMt 11,1.

(36) ComMt 11,2.

(37) Cf. Mt 14,15

(38) ComMt 11,1. Estas palabras son un llamado (mejor aún un reproche) al discípulo que no confía en el poder de Jesús y que a veces puede alejar a la gente de Él.

(39) Jn 6,68.

(40) La utilidad de la Palabra de Dios reside en su capacidad de “alimentar” al hombre interior, especialmente ofreciendo un sentido más profundo que el simple sentido literal: el sentido espiritual.

(41) Es decir la patria celestial, Cf. Mt 15,32.

(42) ComMt 11,19. Algunos de los principales elementos que nos orientan a entender la exégesis de la multiplicación de los panes en un sentido propiamente sacramental son: el contexto de iniciación

var que la misma narración evangélica de la multiplicación de los panes ha sido influida por la narración de la institución eucarística y Orígenes al comentar Mt 14,19 destaca con mucha nitidez ese ritmo litúrgico:

Quando Jesús tomó (los panes), *en primer lugar* levantó los ojos al cielo, casi para hacer descender, con los rayos de sus ojos, una potencia que penetra aquellos panes y aquellos peces destinados a alimentar cinco mil hombres, *en segundo lugar* bendijo los cinco panes y los dos peces, haciéndolos aumentar y multiplicar con la palabra y la bendición, y en *tercer lugar* los dividió, los partió y los dio a sus discípulos para que ellos los ofrecieran a la gente; entonces los panes y los pescados alcanzaron para la gente y así todos comieron y quedaron satisfechos (43).

Concluyendo podemos afirmar que la exégesis de la narración de la multiplicación de los panes nos ofrece ya las dos grandes líneas en que es interpretado el pan que Jesús dona: se trata de la comprensión espiritual de la Palabra y de la Eucaristía. Ellas no aparecen contrapuestas entre sí, sino más bien son complementarias (44). El análisis del discurso de Jesús nos permitirá ahondar esta doble línea interpretativa.

## B. EL DISCURSO DE JESÚS (Jn 6, 22-71)

Tomando en cuenta los elementos proporcionados por la exégesis de Orígenes (45) podemos distinguir en la interpretación del discurso de Jesús los siguientes momentos esenciales:

- el preludio (Jn 6,22-34): la gente busca a Jesús después de la multiplicación;
- la afirmación central de Jesús: “Yo soy el pan de la vida” (Jn 6,35) y su desarrollo en el discurso posterior (Jn 6,36-59);
- el desenlace final (Jn 6,60-71).

### 1. El preludio: La gente busca a Jesús (Jn 6,22-34)

En esta parte introductiva aparece la gente que busca a Jesús después de la multiplicación de los panes. El inicio del discurso está constituido por las palabras del mismo Jesús (en el v.26): “En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto señales (*semeia*) sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado”.

---

cristiana: se habla de los catecúmenos, del “tercer día” (la vigilia pascual, culminación de la iniciación), se destaca que en la segunda multiplicación Jesús no bendijo los panes sino que “dio gracias”)

(43) ComMt 11,2. Cf. además la R.Scognamiglio-M.I.Danieli, *Origene. Commento al Vangelo di Mateo*, pp.25-26.

(44) Estas dos líneas interpretativas aparecen ya en los relatos evangélicos. Quizás los sinópticos han dado su aporte con la interpretación eucarística del milagro de la multiplicación. El cuarto evangelista, en Jn 6 profundiza esta interpretación y la conecta con el tema de la palabra, del Logos.

(45) Especialmente lo que tenemos en Orat 27,2-6. Como se ha dicho en esta obra tenemos una exégesis global y sintética al discurso de Jesús sobre el pan de vida.



En el *De Oratione*, el Alejandrino retoma sistemáticamente el discurso de Jn 6, en que “el Maestro mismo da lecciones sobre el pan” (46), para explicar cuál es el pan verdadero que debemos pedir en la oración del Padre Nuestro. A propósito de Jn 6,26 destaca que Jesús, con estas palabras, anima a aquellos que han comido el pan multiplicado a que lo sigan buscando: “de hecho quien comió de los panes bendecidos por Jesús y quedó satisfecho, con mayor razón busca entender más profundamente al Hijo de Dios y tiende a Él” (47).

Llama la atención la interpretación positiva que Orígenes hace de las palabras de Jesús en Jn 6,26. Claramente en el texto evangélico estas palabras tienen un tinte de reproche, porque Jesús pone de manifiesto que la gente lo busca por el pan perecedero, y no porque han sido capaces de entender el “signo” hecho por él (48). Mientras que Orígenes las interpreta en un sentido claramente positivo. Podemos decir que él entiende las palabras: “Vosotros me buscáis no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado”, en el sentido que la gente busca a Jesús *no solo* porque *ha visto* el signo, *sino además* (y con mayor razón) porque *ha comido* el pan que Jesús les ha dado y *ha quedado satisfecho*. Esta idea la expresa nítidamente Orígenes en un pasaje del *Comentario a Juan*:

Entre aquellos que le buscan [a Jesús] algunos pertenecen al grupo de los que han visto prodigios y juntamente han recibido y han comido de su pan. La razón por la cual buscan a Jesús es que han sido alimentados por el Logos. De hecho Jesús dice: “Vosotros me buscáis no porque habéis visto señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado” (49).

(46) Así, el Alejandrino define el contenido del discurso de Jesús, Orat 27,2. Orígenes destaca la importancia y el valor de los discursos de Jesús en general y particularmente éste de Jn 6. A través de ellos se muestra la grandeza divina de su ser: “sus discursos eran superiores a la medida humana, ya que en ellos llamaba a Dios Padre suyo, decía de haber bajado del cielo y ser el pan de vida de mucho superior al maná, hasta el punto que quien lo hubiera comido viviría para siempre”; por eso los judíos acusaban a Jesús de tener un demonio dentro de sí (Jn 8,48); ComJn 20,313.

(47) Orat 27,2.

(48) Por eso Orígenes en esta oportunidad no desarrolla el tema de los “signos”, tampoco lo hará a propósito de Jn 6,30, porque en este caso el tema de “ver signos” es secundario con respecto al tema de “comer el pan de Jesús y quedar satisfechos”. De todos modos para Orígenes el milagro de la multiplicación de los panes es una señal, una demostración de la divinidad de Jesús, que él da cuando lo estima conveniente. Cf. ComJn Fr. 53 en que Orígenes explica del porqué en Jn 4,9 no hizo ninguna multiplicación de los panes, sino que envió los discípulos a comprarlo. El Alejandrino comenta diciendo que era necesario que Jesús actuara a veces como hombre, como lo hizo en este caso, y otras como Dios, como cuando multiplicó los panes. Así daba a conocer su doble naturaleza. Es interesante notar cómo en ComJn Fr.53 Orígenes afirma, en sintonía con la acentuación del valor del signo, que Jesús: “dio de comer con poco a una multitud, no tanto para dejarlos satisfechos, sino más bien para demostrar su potencia divina”. Interesante la observación que hace Von Balthasar sobre la noción de “signo” manejada por Orígenes: “la definición que él da en ComRm 4,2 (968 A): ‘se utiliza el término signo cuando, por medio de lo que se ve se quiere indicar otra cosa’ –sostiene Von Balthasar– no tiene ninguna relación con ‘los’ sacramentos y hay que tener cuidado en sacar alguna consecuencia a favor o en contra de la eficacia del signo material. *Signum* está en contraposición con *signaculum* (figura que anuncia y figura que esconde), ambos se aplican a la circuncisión, figura de la Nueva Ley. Los sacramentos son *signa* en este sentido, porque tendrán su cumplimiento en el cielo. En cuanto eficaces de gracia, Orígenes los llamaría más bien *symbola, typoi*.” H.U. von Balthasar, *Parola e mistero in Origene*, Milano 1991 p.85 n.34. Esta obra es la traducción del original *Parole et mystère chez Origène*, que reúne los artículos: *Le mystèrien d'Origène*, en RSR 26 (1936) 513-562; 27 (1937) 38-64.

(49) ComJn 32,388.

Claramente, en este caso, para el Alejandrino el “ver” signos se sitúa en un grado inferior con respecto al “gustar” el alimento del Logos y quedar satisfechos con él (50). Es una experiencia más perfecta, de mayor plenitud que no apaga el deseo sino que incentiva a un mayor crecimiento en la unión con el Logos (51).

Por eso hay una valoración positiva de la actitud de estas personas de *seguir buscando* a Jesús que culmina en la petición de Jn 6,34: “Señor, danos *siempre* de este pan”. En sintonía con el dato evangélico, el tema de la búsqueda de Jesús es para Orígenes un tema muy rico e importante que está en relación con los temas del seguimiento, del acompañamiento y de la unión con Cristo (52). Es esta actitud la que origina la enseñanza sucesiva de Jesús en Jn 6, tan importante y reveladora:

Por eso justamente (Jesús) dice cuando enseña: ‘Obren no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre’ (53). Ahora a aquellos que lo habían escuchado y que le preguntan sobre eso mismo diciendo: ‘¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?’ (54), Jesús contestó diciéndoles: ‘La obra de Dios es que crean en quien Él ha enviado’ (55); Dios, en efecto, “ha enviado a su Palabra y los sanó” (56), refiriéndose a aquellos que estaban enfermos, como está escrito en los Salmos; con la fe en el Logos, actúan las obras de Dios que son alimento duradero para la vida eterna. Además: ‘El Padre mío les da el verdadero pan del cielo;

- 
- (50) Para esto debe haber influido la misma experiencia sacramental eucarística, tan presente según Orígenes en Jn 6, como se puede percibir una vez más en las palabras, recién vistas, del *De Oratione*: “de hecho, quien comió de los *panes bendecidos* por Jesús y *quedó satisfecho*, con mayor razón busca entender más profundamente al Hijo de Dios y tiende a Él” (Orat 27,2). La exégesis actual pone de manifiesto la influencia de la tradición de la Cena del Señor sobre otros textos de los Evangelios, particularmente sobre los relatos de multiplicación de panes y peces. Más específicamente en Jn 6,26 tenemos estas huellas de la más antigua liturgia eucarística en los términos de “bendecidos” “os habéis saciado”. Juan utilizando el verbo *saciarse* está en perfecta sintonía con los Sinópticos “comieron todos y se saciaron” Mc 6,42; Mt 14,20 y Lc 9,19. Cf. J.L.Espinell, *La Eucaristía del Nuevo Testamento*, Salamanca-Madrid 1997, p.161. Además cf. el texto citado más abajo: HomLv 16,5.
- (51) Es bien sabido que para Orígenes y para la mística cristiana subsiguiente (desde Gregorio de Nisa hasta Juan de la Cruz) la relación del hombre con Dios está abierta a un crecimiento constante, donde una experiencia culminante es punto de partida para otra más alta. Cf. A. Meis-A. Castellano-J.F. Pinilla, *El dinamismo del encuentro entre Dios y el hombre, en los Comentarios al Cantar de los Cantares de Orígenes, Gregorio de Nisa y Juan de la Cruz*, Santiago 1998.
- (52) Esto se comprueba, por ejemplo, en el comentario de Orígenes a Jn 13,33 (“Hijitos míos, por poco tiempo aún estoy con vosotros, vosotros me buscaréis...”) en cuyo contexto se cita a Jn 6,26 (ComJn 32,387-388). Es el momento de la pasión: quien busca a Jesús debe seguirlo por el camino de la cruz, el único camino que conduce al Padre. No lo busca y no lo siguen “quien no está dispuesto a caminar con vigor tras sus huellas: de hecho el Logos conduce al Padre suyo aquellos que hacen todo lo posible para seguirlo (*epesthai*) y acompañarlo (*akolouthein*), hasta poder decir: ‘Mi alma se ha apegado tras de ti’ (sal 62,9)” ComJn 32,400. Esta búsqueda de Jesús es más valiosa en la medida en que se lo está buscando cuando Él huye para que no lo hagan rey. Cristo huyó “para enseñarnos a huir los valores y las dignidades del mundo” ComJn 28,209-210. Cf. R.Giroud, *Origène. Commentaire sur l’Évangile selon Matthieu*, I, (SC 162), Paris 1970 pp.66-68; destaca la importancia de este tema en *Comentario a Mateo*.
- (53) Jn 6,27.
- (54) Jn 6,28.
- (55) Jn 6,29.
- (56) Sal 106,20.

porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo' (57). Y el pan verdadero es aquel que alimenta al hombre verdadero, hecho a imagen de Dios, y quien se alimenta de él llega hasta el punto de ser semejante al Creador. Para el alma, ¿qué hay de más nutritivo que el Logos? Para la mente (*nous*) que la recibe, ¿qué de más precioso que la Sabiduría de Dios?, ¿qué cosa posee mayor afinidad con la naturaleza racional, sino la Verdad? (58).

En estas palabras de Orígenes se da un ulterior paso hacia delante en la interpretación de la doctrina de Jn 6 a partir de la expresión del v.33: "pan verdadero". Ella indica la verdadera naturaleza del pan que da Jesús que está derivada de los aspectos (*epinoiai*) más altos de su ser: Logos, Sabiduría, Verdad. Por eso también se puede entender la finalidad de ese pan: alimentar al "hombre verdadero, hecho a imagen de Dios y quien se alimenta de él llega hasta el punto de ser semejante al Creador". Así en la doctrina del pan de vida está involucrada sea la cristología (el "pan verdadero" se identifica con Cristo) como la antropología, en todas sus dimensiones: creación y redención (el "pan verdadero" es esencial para la realización del designio de Dios sobre el hombre).

En esta perspectiva se entiende la razón por la cual este pan por un lado deja satisfechos, pero por otro da más hambre de él. Por eso el verdadero discípulo busca alimentarse y saciarse continuamente con ese pan (haciendo suya la petición de la gente en Jn 6,34: "Señor danos *siempre* de este pan"):

Si consideras que el justo *siempre e ininterrumpidamente* come el pan vivo y llena su alma y la sacia con el alimento celestial que es el Verbo de Dios y su Sabiduría, encontrarás como, por la bendición de Dios, el justo come su pan hasta saciarse (59).

Vuelve, con toda su importancia, el tema de la búsqueda de Jesús que se intensifica cuando uno ha hecho la experiencia de haber sido alimentados y haber quedado satisfechos con el pan que le ha dado Jesús (60). Esta búsqueda coincide con el deseo de conocer siempre más el inagotable misterio de Jesús, los tesoros de sabiduría que están escondidos en él, los aspectos más altos de su ser: Sabiduría, Justicia, Verdad, Poder de Dios: "Buscar a Jesús significa buscar el Logos, la Sabiduría, la Justicia, la Verdad, el Poder de Dios: porque Cristo es todas estas cosas" (61).

Por eso, Cristo mismo nos enseñó a pedir este pan en la oración del Padre Nuestro (62) y no el pan ordinario. Y esto lo entendemos con mayor claridad gracias a la enseñanza que Jesús nos da a continuación:

(57) Jn 6,32-33.

(58) Orat 27,2. En esta explicación Orígenes sigue muy de cerca al texto de Juan. El obrar (el trabajo) que nos da el verdadero pan es el "creer" en el enviado de Dios (Jn 6,28-29). Por eso "alimentarse" (estar con salud) es creer.

(59) Cf. Lv 25,6. HomLv 16,5. Cf. además ComMt 12,33: "Los que han iniciado un camino de virtud no se contentan con gustar, sino se alimentan continuamente con el pan vivo". Orígenes es un atento observador de todos los detalles de la Escritura. Su insistencia en la "continuidad" se deriva sin duda de esos "siempre" de Jn 6,34 (y de la Samaritana que quiere para siempre el agua de Jesús; Jn 4,15).

(60) Cf. ComJn 32,388.

(61) ComJn 32,387.

(62) Cf. Mt 6,11.

A aquellos que le pidieron: ‘Danos siempre de este pan’ (Jn 6,34), refiriéndose a sí mismo contestó: ‘Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí no tendrá nunca sed’ (Jn 6,35). Y más adelante: ‘Yo soy el pan (vivo) bajado del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre y el pan que yo le voy a dar, es mi carne para la vida del mundo’ (Jn 6,51) (63).

## 2. El tema central del discurso: Jesús “pan de la vida”

Para Orígenes lo central del discurso reside en la autoproclamación de Jesús: “Yo soy el pan de la vida”, contenida especialmente en los vv.35 y 51: “Yo soy el pan de la vida, el pan vivo bajado del cielo que da la vida al mundo”. Dichos versículos constituyen, para él, una unidad temática (64), siendo momentos culminantes de todo el discurso.

De hecho Jn 6,35 es el vértice de toda la primera parte, especialmente de los vv.31-35 (65). También Jn 6,51 puede considerarse, por el modo como lo cita y comenta Orígenes, parte de una unidad literaria (66), la de Jn 6,48-51 que emerge y se destaca por su contenido y frecuencia sobre los versículos anteriores (67). El v.51 aparece como la culminación de esta pequeña unidad en la que Jesús después de haber renovado su autoproclamación como pan de la vida (v.48), lo compara al maná, pero destacando su superioridad ya que quien lo come no morirá (vv.49-50) y culmina definiéndose “pan vivo, bajado del cielo” que quien lo come vivirá para siempre y explica que el pan que va a dar es “mi carne para la vida del mundo”.

Es comprensible, entonces, la mayor frecuencia de Jn 6,48-51 en la exégesis de Orígenes (68). Jn 6,51 puede considerarse como el verdadero vértice del discurso de Jesús, porque sintetiza en sí las ideas centrales: pan vivo o pan de vida, bajado del cielo, pan que es su carne para la vida del mundo. Un tema, este de la carne, que asociado al de la sangre es retomado y desarrollado en los versículos siguientes (Jn

(63) Orat 27,3.

(64) Orígenes une los dos versículos en Orat 27,3. Además en ComJn 1,131 y Princ 2,11,3.

(65) Ya la frecuencia estadística de los versículos indica la importancia de Jn 6,35. De la parte inicial (vv.22-35) tenemos 57 referencias en las obras de Orígenes, de estas 9 se refieren a los vv.22-30 y 48 a los vv.31-35. El v.31 es citado 8 veces; el v.32: 14 veces; el v.33: 25 veces; v.34: dos veces; v.35: 17 veces. Además Jn 6,35 aparece claramente como la culminación de los vv.31-35 en ComJn 20,313 en que se cita en forma unitaria a Jn 6,31-35 y en Princ 1,1,9 en que se cita a Jn 6,32-35. Los vv. 31-33 pueden considerarse una pequeña unidad literaria, por su mismo contenido. Así aparece también en la exégesis de Orígenes que a menudo los cita en forma conjunta: cf. ComCt 2 (163,2); ComMt A 85.86. En otra oportunidad cita en forma conjunta los vv.32-33: HomLv 13,4; Orat 27,2.

(66) Así la considera Orígenes en ciertas oportunidades: en Princ 1,1,9 en que cita juntos los vv. 48-51; en HomEx 5,1: aparecen juntos los vv.49-51; y en ComJn 10,99: los vv.50-51.

(67) En efecto, los versículos que siguen al v.35: Jn 6,36-47 no aparecen citados por Orígenes con la misma frecuencia de Jn 6,48-51. Así no nos ha llegado ninguna referencia al v. 36 (pero cf. Jn 2,11); el v.37 es citado 3 veces; el v.38: dos veces; de los vv.39 y 40 no poseemos ninguna referencia (pero cf. Jn 3,35; 10,28-29; y 17,12); el v. 41 es citado 7 veces; del v. 42 tampoco nos queda algún comentario (pero cf. Mt 13,54-57; Mc 6,16); el v.44 es citado 7 veces; los vv.45-46: 3 veces; el v.47: una vez.

(68) El v.48: 8 veces; el 49: 5 veces; el 50: 8 veces; *el 51: 43 veces.*

6,52-57) y que forma una inclusión entre los vv.51 y 58 (69). En efecto, Jn 6,58, por su contenido, está muy próximo al v.51 (“Este es el pan bajado del cielo, no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre”). Por eso Orígenes, en su exégesis, lo asocia a menudo con Jn 6,51 (70).

Jn 6,52-57, por su contenido, forma una pequeña unidad que toma como punto de partida el v.51 y culmina en el v.58. Los versículos que aparecen citados con mayor frecuencia por Orígenes son el v. 53 y el 55 (71). Al haber privilegiado estos versículos parece que Orígenes ha percibido y ha querido poner de relieve la relación que el evangelista ha establecido entre “pan” y “vida” (vv.35.48.51); y entre “carne y sangre” y “vida”(v.53). Y la relación entre el pan que da Jesús en cuanto “verdadero pan del cielo” (vv.32-33), y su carne y su sangre que es también “verdadera comida y verdadera bebida” (v.55).

Estas consideraciones nos muestran que la preferencia de Orígenes por ciertos versículos (35.51.58) tiene un fundamento en el mismo texto escriturístico. Y me parece que nos ayudan a entender la misma estructura que el evangelista ha querido dar al discurso. Después de estas consideraciones pasamos a ver cómo la temática de Jesús “pan de la vida” está presente en las obras de Orígenes. Lo haremos partiendo de aquella obra que hemos destacado en la introducción: *De Oratione, Comentario a Juan, Comentario a Mateo, Homilías al Génesis, Homilías al Éxodo, Homilías al Levítico, Homilías a Números, Homilías a Josué* y, en fin, haremos una mención también a las otras obras. En cada obra la temática del “pan de la vida” asume tonalidades propias, conforme a los temas propios de texto escriturístico que se está comentando, al mismo tiempo van apareciendo también algunas constantes.

### 2.1. La temática de Jesús pan de la vida en el *De Oratione*

En este tratado, Orígenes, llegado el momento de explicar el sentido de la petición del pan en la oración del Padre Nuestro (Mt 6,11; Lc 11,3), lo hace a partir de la enseñanza de Jesús en Jn 6. Hay un cierto afán sistemático, que se percibe en algunas preguntas latentes a su exposición: ¿cuál es el pan que hay que pedir? (ésta es la pregunta de fondo), ¿cuáles son las condiciones para recibirlo?, ¿qué efectos produce?

#### a. ¿Cuál es el pan que Jesús nos enseña a pedir?

Orígenes observa que en la Escritura “pan” es sinónimo de “alimento” y que es referido sobre todo a la Palabra de Dios. En este sentido la Palabra es un alimento variado y distinto en relación a las diferentes necesidades y capacidades de cada uno. Todo esto como premisa para decir que cuando Cristo afirma que “el pan que voy a

(69) Esto se percibe en Orat 27,4. En el párrafo anterior (Orat 27,3) el Alejandrino ha unido Jn 6,35.51. Después explica Jn 6,51 citando en forma unitaria a Jn 6,53-57, y al final, en forma separada cita a Jn 6,58 como conclusión de la interpretación de Jn 6,51.

(70) Cf. Princ 1,1,9; ComMt 11,14; Orat 27,3-4; HomNm 11,6; HomEx 7,4. Además, por la idea de “pan bajado del cielo” Jn 6,58 aparece asociado a Jn 6,33; en efecto, Jn 6,58 establece un nexo con el contenido de los vv. 31-33.

(71) El v.53: 17 veces; el v.55: 21 veces. Los demás, el v.52: 5 veces; el v.54: 5 veces; el v.56: 3 veces y el v.57: 1 vez.

dar es mi carne por la vida del mundo”(72) está prometiendo “un alimento para la lucha apto para los más perfectos”. Para el Alejandrino lo que Jesús afirma a continuación –en Jn 6,53-57– es el desarrollo lógico de Jn 6,51b (“el pan que yo voy a dar es mi carne para la vida del mundo”) y por eso la mejor explicación de dicho versículo. El brevísimo comentario que añade Orígenes es muy hermoso y teológicamente denso y va en una línea claramente eucarística pero inseparable de la cristología:

Y este es el verdadero alimento, la carne de Cristo, el cual, siendo Palabra, llegó a ser carne, según está escrito: “Y la Palabra se hizo carne” (Jn 1,14a). Y cuando nosotros comimos y bebimos de él, entonces “habitó entre nosotros” (Jn 1,14b). Y cuando viene repartido, se cumple lo que está escrito: “Veremos su gloria” (Jn 1,14c) (73).

Es extraordinaria esta aproximación simétrica entre el rito eucarístico y Jn 1,14, entre el sacramento y el misterio de la encarnación (74). En esta relación está el germen de muchas posibles consideraciones y desarrollos sobre el “pan de la vida”. Allí está el fundamento del realismo sacramental de la eucaristía para Orígenes y también de los efectos que ella produce, como veremos inmediatamente. Por ahora conviene comentar solo la última parte: “cuando viene repartido, se cumple lo que está escrito: “Veremos su gloria”. El signo de la *fractio panis* es para Orígenes el símbolo de la kénosis (de la división, de la separación), es esto lo que permite que el hombre contemple su gloria (75).

b. ¿Quiénes pueden comerlo?

En los párrafos que siguen (76) Orígenes avanza en su explicación diciendo que el pan prometido por Jesús es “alimento para los más perfectos”. Evoca como base de su afirmación los textos clásicos de la Escritura que hablan de los “alimentos espirituales” (77). Se trata de las doctrinas más sencillas o más altas conforme a las capacidades y necesidades de los fieles. Así cuando Jesús se presenta como “pan de la vida” está proponiendo una doctrina para cristianos ya más adelantados. Sin embargo, la perfección a la que hay que aspirar nos es algo elitista y no riñe con la simplicidad evangélica que atrae a la Sabiduría divina. En este caso el pan prometido por Jesús es el pan de los sencillos, de los que son capaces de “comer con armonía”, es decir, de los que comparten o son capaces de penetrar la razón por la cual todo está en paz y en armonía; en contraposición con la soberbia de los herejes que rompen la armonía de la Escritura (rechazo del AT y del Dios que actúa en el

(72) Es interesante cómo Orígenes en este caso privilegia la segunda parte del v.51.

(73) Orat 27,4.

(74) Esta relación aparece también en otros puntos de la obra de Orígenes: cf. ComJn 6,223; ComMt 11,14; este texto lo veremos dentro de poco, en él se habla sobre la eficacia de la eucaristía y Jn 1,14 es citado dos veces.

(75) Para el tema de la “gloria” (relacionado con el “pan de la vida”) cf. ComMt A 10: Dios entra en lo secreto de nuestra casa (a través del “pan”) y allí encontramos *su* gloria.

(76) Orat 27,5-6.

(77) 1Cor 3,2-3; Hb 5,12-14; Rm 14,2.

AT). Estando en armonía con el Padre que se reveló en el AT hay que pedirle este pan de la perfección. En estas reflexiones el “pan” es ante todo la Palabra y las doctrinas que se derivan de ella, pero el tema de la “armonía” como distintivo de la perfección remite claramente al contexto más propiamente eucarístico, en cuanto contexto de comunión, de unidad y de paz.

c. Los efectos que produce este pan

Orígenes se demuestra particularmente interesado en desarrollar este aspecto (78). En *De Oratione* 27,9 se afirma que el pan que nos da Jesús nos transforma en Él, nos hace semejantes a Él porque es “sustancial”:

Como el pan que se da para alimentar al cuerpo se cambia en la sustancia de aquel que lo come, así el Pan vivo bajado del cielo, dado a la mente y al alma, hace partícipe de su propio vigor a aquel que se deja alimentar (79).

Y esto es algo proporcionado a cada uno, ya que el Logos de Dios se adapta a las necesidades de alimentación espiritual de cada uno. Todo depende de la disposición de cada cual en relación al Logos. El Pan que Jesús promete, y que es él mismo en cuanto Palabra (*Logos*), es el más apto para nuestra naturaleza racional (*logikoi*) porque es afín a ella y “trae salud, vigor y fuerza al alma y hace partícipe de su propia inmortalidad –ya que el Logos de Dios es inmortal– a aquel que se alimenta” (80).

Se entiende entonces por qué Orígenes recuerda a continuación (81) otros nombres de la Escritura que pueden aplicarse a este Pan: “árbol de vida” (Gn 3,22) y “sabiduría de Dios” (Pr 3,18). Se trata de nombres que destacan su índole cristológica y salvífica. Pero también se le llama “pan de los ángeles” (Sal 77,25). Interesante y sorprendente la explicación que añade Orígenes. Relacionando este título con Gn 18,2-6 dice que este “pan” puede ser entendido como pan dado también por los hombres a los ángeles (Gn 18,2-6):

No tenemos que extrañarnos que el hombre alimente a los ángeles, cuando el mismo Cristo confiesa estar delante de la puerta y tocar, a fin de que entrando en la casa de aquel que le ha abierto, coma junto con él de sus cosas para dar Él después de sus propias sustancias a aquel a quien primero ha alimentado al Hijo de Dios, según cuanto podía (82).

Creo que es la idea de comunión total, de toda la Iglesia, la que ha inspirado esta interpretación. En esta línea se sitúa la reflexión de Orígenes acerca de la dimensión escatológica de este pan que pedimos para el “hoy” eterno de Dios que ya ha comenzado con Cristo (83).

(78) Cf. especialmente Orat 27,9.11.13.

(79) Orat 27,9.

(80) Orat 27,9.

(81) Orat 27,10-11.

(82) Orat 27,11.

(83) Orat 27,13.



## 2.2. *El pan de la vida en el Comentario a Juan*

Este tema, en el *Comentario a Juan*, aparece principalmente relacionado a la doctrina de los “aspectos” (*epinoiai*) del Salvador (84), pero se encuentra, además, en un contexto más litúrgico-sacramental (85)

### a. “Pan de la vida”: uno de los aspectos del Salvador

Los primeros textos que hablan del “pan de la vida” los encontramos en el importante Libro I del Comentario en que Orígenes desarrolla en forma particular su cristología y soterología (86) al interpretar Jn 1,1: “En el principio era el Logos”. El Alejandrino considera el título “pan de la vida” (o el equivalente “pan vivo”) como un “aspecto” (*epinoia*) del Salvador. Para poder entender esta afirmación es necesario recordar brevemente la doctrina de las *epinoiai*, que el mismo Orígenes se preocupa de presentar al iniciar el comentario a este versículo.

Nuestro Autor, después de haber explicado el significado del término “principio” lo relaciona con el Hijo de Dios (“En el principio era el Logos”), y explica que el Hijo es “principio” en cuanto es Sabiduría (87), y añade: “Dios es absolutamente uno y simple. Pero nuestro Salvador (...) llega a ser muchas cosas y quizás todas las cosas, según las que necesita de él toda creatura capaz de recibir la liberación” (88). Por eso Jesús llega a ser muchas cosas: “luz de los hombres” (Jn 1,5), “primogénito de entre los muertos” (Col 1,18), etc. Ahora bien, estas denominaciones pueden distinguirse entre aquellas que el Hijo habría tenido “en sí”, cuales las de “Sabiduría”, “Logos”, “Vida”, “Verdad” y las que “asumió por causa nuestra” (89). El creyente debe aspirar a necesitar del Hijo de Dios en cuanto “Sabiduría”, “Logos” “Justicia”, es decir de ser capaz de acoger “los aspectos más hermosos de él” (90).

Después de estas consideraciones más teóricas pasa a explicar el título “Logos” (Jn 1,1). Orígenes insiste en que hay que considerar los innumerables nombres del Salvador: no hay que reducirse solo al de Logos, pensando que solo este es “propio” (*kuríos*) mientras que todos los demás se le aplican en sentido “figurado” (*tropikós*) (91). E inicia a hacer una lista de dichos títulos, partiendo de los que Jesús mismo se aplica a sí mismo y que se encuentran en el Evangelio de Juan. Nombra varios: “Yo

(84) A este tema pueden ser reconducidos los textos que tenemos en ComJn 1,130-131.205-208; 6,223; 19,39; 20,387.406.

(85) Cf. ComJn 6,233-237; 10,97-101.

(86) Orígenes la llama “teología del salvador” (*tou soterou theologia*) ComJn 1,157.

(87) Cf. ComJn 1,116.118: “Hay que saber que Él no es principio según todos los nombres [= aspectos, o denominaciones] que recibe. (...) Si nosotros examinamos atentamente todos sus aspectos (*epinoiai*) (encontramos que) Él es principio solo en cuanto es Sabiduría”.

(88) ComJn 1,119.

(89) ComJn 1,123. Se puede pensar aquí en una distinción entre el Hijo en su dimensión “inmanente” a la Trinidad y a su dimensión “económica”, al *logos endiáthetos* y al *logos proforikós*, sin olvidar que para Orígenes se trata de una sucesión lógica y no cronológica. Cf. C.Blanc, *Origène. Commentaire sur saint Jean* I, (SC 120), n.2 p.120. Ya hemos visto que esta distinción aparece en HomGn 12,5 (cf. nota 31). En Cels 6,65 Orígenes vuelve sobre esta distinción estoica.

(90) ComJn 1,124.

(91) ComJn 1,125.



soy la luz del mundo”, “Yo soy la resurrección”, “Yo soy la vía, la verdad y la vida”, “Yo soy la puerta”, “Yo soy la el buen pastor”, etc. (92). Después de mencionar también el título: “Yo soy la verdadera vid” (93), concluye diciendo:

A estas afirmaciones hay que añadir aún las siguientes: “Yo soy el pan de la vida”, “Yo soy el pan vivo bajado del cielo”, “[el pan] que da la vida al mundo” (94).

Así, el título “pan de la vida” (o “pan vivo”) es uno de los “aspectos” del Salvador. Pero ¿qué nos dice de Cristo este título? (95).

El Alejandrino lo explica relacionándolo con el de “vid”: (96)

Es difícil establecer la diferencia que hay entre [los nombres de]: “pan” y “vid”, desde el momento en que Él [el Salvador] afirma ser no solo “vid”, sino también “pan de la vida”. En efecto, si, como se afirma, el pan alimenta, refuerza y sostiene el corazón del hombre, mientras que el vino lo endulza, lo alegra y lo serena; considera si los conocimientos morales, que procuran la vida a aquel que los adquiere y los pone en práctica no son del mismo modo “pan de vida” –y no habrá que llamarlos fruto de la vid–, mientras que las consideraciones secretas y profundas, que alegran y comunican una exaltación divina y que son concedidas a aquellos que ponen sus delicias en el Señor y desean no solo ser alimentados por él sino más aún encontrar en él sus delicias, [esas consideraciones] vienen de la verdadera viña y son llamadas “vino” (97).

Es interesante destacar la asociación que Orígenes establece entre el título de “vid” y “pan”, entre el comer y el beber. Se trata de simbolismos de por sí afines, que claramente tienen reminiscencias eucarísticas por la relación con Jn 6 (98). En este caso se afirma que el Logos no es solo alimento que fortifica, sino también bebida que deleita (99). Nuevamente aparece el interés de Orígenes por el tema del progreso espiritual que lo induce a marcar la distinción y gradualidad entre los aspectos de Cristo. Se progresa gracias a Él y en Él. En definitiva, como se ha visto,

(92) Cf. ComJn 1,126-130: Jn 8,12; 11,25; 14,6; 10,9; 10,11; etc.

(93) Jn 15,1.

(94) ComJn 1,131. El título “pan de la vida” se encuentra en los vv.35 y 48. A él está asociado el de “pan vivo bajado del cielo” (v.51). La última especificación “que da la vida al mundo” es del v.33, pero la idea está también en el v.51.

(95) Orígenes propone como método que “para cada uno de estos nombres hay que buscar, partiendo del término empleado, el sentido del nombre dado y adaptarlo al Hijo de Dios” ComJn 1,153.

(96) El título “yo soy la vid verdadera” (Jn 15,1) lo había explicado antes asociándolo con Sal 103,15: “el vino que alegra el corazón del hombre”: “En efecto si el corazón es la capacidad intelectual; y si lo que le produce alegría es el Logos que es óptimo para beberse, aquel Logos que nos arranca de las cosas humanas, nos llena de divino entusiasmo y de una ebriedad no irracional, sino divina... entonces la vid que produce el vino que alegra este corazón del hombre es con toda razón la ‘vid verdadera’” ComJn 1,205.

(97) ComJn 1,207-208.

(98) Ya que en Jn 6,53-56 Jesús pide comer y beber de él.

(99) Cf. ComCt 3,6,1; 3,8,12. Sigo la subdivisión de la edición del ComCt de las *Sources Chrétiennes* (nn.375-376).

la doctrina de los aspectos quiere poner de relieve la variada función salvífica del Logos (100).

Otras referencias al tema del pan de la vida en el *Comentario a Juan* (en la clave de la doctrina de las *epioniai*) las encontramos en los libros VI, XIX y XX.

En el libro VI al comentar Jn 1,28 (“Esto aconteció en Bethabara, al otro lado del Jordán donde Juan bautizaba”) el Alejandrino ve, en el significado alegórico del nombre Jordán (“aquel que descende”), una alusión a nuestro Salvador que se ha hecho hombre y ha sido bautizado en ese río para bautizarnos a nosotros en el Espíritu (101). En este contexto Orígenes explica la variedad del simbolismo sacramental con la doctrina de los aspectos de Cristo:

del mismo modo en que el Logos de Dios es bebida para todos los hombres, pero para algunos es agua, para otros es vino que alegra el corazón del hombre (102), para otros todavía es sangre, ya que afirma: “Si no beben mi sangre no tendrán vida en ustedes” (103); y del mismo modo también cuando se habla de Él como alimento no es en el mismo sentido que se lo llama pan vivo y carne (104); así también Él, aún siendo uno mismo, es bautismo de agua, de Espíritu y de fuego, y para algunos, también de sangre (105).

Este texto es parte de una pasaje “grande y difícil” –como lo ha definido H.U. Von Balthasar (106)– y que este Autor considera fundamental para la comprensión del sacramento del bautismo y de la sacramentalidad en general de Orígenes. En la segunda parte volveremos sobre la propuesta interpretativa que hace Von Balthasar. Tratemos, por ahora, de poner de relieve el mensaje específico que aquí se nos ofrece acerca de la eucaristía. Esta, con sus variados símbolos, es presentada en forma paralela al bautismo (también con sus variados símbolos). La pluralidad de los símbolos sacramentales es aprovechada nuevamente por Orígenes para mostrar que la Escritura nos enseña la necesidad de progresar en la vida del Espíritu. La pluralidad de símbolos se enmarca al interior de la experiencia sacramental, pero al mismo tiempo, la desborda. Esto no para negar el valor de la sacramentalidad, sino para proyectarla en la totalidad de la existencia cristiana y de la historia salvífica.

(100) “Del mismo modo como Cristo es llamado ‘luz del mundo’ en virtud de su actividad de iluminar al mundo (...) y ‘resurrección’ porque (...) remueve la mortalidad (...) y por otras actividades suyas es llamado también ‘pastor’, ‘maestro’, ‘rey’, etc., así también es llamado ‘Logos’ porque remueve de nosotros todo aquello que es sin logos (*alogos*) y nos hace verdaderamente dotados de logos (*logikoi*), que lo hacen todo, hasta el comer y el beber, a gloria de Dios, realizando en virtud del Logos, a gloria de Dios, sea las cosas más banales que las más perfectas (cf. 1Cor 10,31)”. ComJn 1,267. Es el tema de la acción pedagógica del Logos que ha desempeñado un rol importante en la cristología patrística de finales del s.II y la primera mitad del s.III. El Logos se adapta a las situaciones espirituales de cada uno para una acción más eficaz en su interior. Cf. M. Simonetti, Cristología, en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane* I, Casale Monferrato 1983, col. 855-856.

(101) Cf. ComJn 6,220-221.

(102) Sal 103,15.

(103) Jn 6,53.

(104) Jn 1,51.

(105) ComJn 6,223.

(106) *Parola e mistero in Origene*, Milano 1991; p.85 n.38.

Es por eso que Orígenes habla de distintos “bautismos” (107) y en forma paralela de distintas formas de comunión (eucarística) con Cristo. El interés de Orígenes es destacar el dinamismo espiritual que se deriva de la experiencia sacramental. Los sacramentos no son negados, al contrario, se parte de ellos y se hace constantemente referencia a ellos. Pero se quiere insistir que lo importante es buscar hacer la experiencia siempre más real y más total de lo que ellos significan. Así, si el bautismo cristiano (bautismo en el agua y bautismo en el Espíritu y en el fuego) es ya participación a la muerte y resurrección de Cristo, hay que estar abierto y dispuesto al bautismo de sangre. Igualmente con la comunión con el Logos a través de los símbolos eucarísticos (en este caso el de la bebida): agua, vino y sangre. En esta trilogía que es simétrica a la del bautismo (agua, Espíritu-fuego, sangre) encontramos la misma tensión entre sacramento y su consumación plena en la existencia cristiana (108). Este texto aprovecha claramente el simbolismo sacramental de la eucaristía y del bautismo para proponer de nuevo la doctrina de los aspectos de Cristo. Se manifiesta una vez más que para Orígenes urge mostrar el tema del progreso. Ahora no parece que los símbolos se contrapongan, sino que se da gradualidad entre ellos. En síntesis: está claro que los símbolos sacramentales son medios para unirse a Cristo y crecer en la unión con Él. El símbolo de la “sangre” (que es a la vez bautismal y eucarístico) expresa aquí la culminación de dicho progreso, la plena asimilación a Cristo, la participación al momento vértice de su vida.

El texto del libro XIX, se encuentra en la parte final del comentario a Jn 8,19 (“Si me conocieran, conocerían también a mi Padre”) y está relacionado con los pasajes paralelos de Jn 14,19; 12,44 (“Quién ve a mí, ve al Padre que me ha enviado”). Orígenes recuerda ante todo que la visión de Dios Padre se logra gracias al conocimiento de los aspectos más altos de Cristo (109). Luego hace una hermosa comparación de todos los aspectos de Cristo con las gradas del templo (110). Y así invita a relacionar entre sí distintos aspectos percibiendo cuál es el que precede y el que sigue: Cristo que es camino y puerta (111), es pastor y rey (112), y es cordero y carne: hay que “utilizarlo primero como cordero, para que ante todo Él tome sobre sí nuestro pecado (113), y así podemos, una vez purificados, comer su carne que es verdadera comida” (114).

(107) Una vez más la base es la misma Escritura; cf. la enseñanza del NT: Hb 6,2; Mt 3,11; etc.

(108) En efecto, los símbolos “agua y Espíritu-fuego” indican el sacramento del bautismo y los de “agua y vino” la eucaristía. Aunque también en estos símbolos hay un significado de progreso en la existencia.

(109) “Quien ha visto al Logos de Dios ve a Dios, subiendo del Logos a Dios: si no se parte del Logos es imposible ver a Dios”, igualmente sucede con los aspectos de la Sabiduría y de la Verdad; ComJn 19,35.

(110) “Del mismo modo que en templo había gradas por medio de las cuales se accedía al Santo de los santos, así también, quizás, todas nuestras gradas están constituidas por el Unigénito de Dios. Y de la misma manera que en la gradería hay una grada que es la primera, a partir de abajo, y después viene otra más arriba y así adelante hasta la parte más alta; así también el Salvador representa [para nosotros] todas nuestras gradas: la primera, desde abajo, es la de su humanidad, sobre la cual nosotros subimos para recorrer, siguiendo los aspectos sucesivos, todo el camino de las distintas gradas, en manera tal que nosotros subimos por medio de Él que es ángel y las otras potencias [celestiales]”. ComJn 19,38.

(111) Primero es camino, luego se hace puerta.

(112) Primero nos pone bajo su mando en cuanto pastor, y luego podemos gozar de Él como rey.

(113) Jn 1,29.

(114) Jn 6,25. ComJn 19,39.

En el libro XX Orígenes al comentar la objeción de los judíos: “Ahora estamos seguros de que tienes un demonio. Abraham murió, y también los profetas; y tú dices: ‘Si alguno guarda mi Palabra no gustará la muerte jamás’ de Jn 8,52-53, la pone en relación con la de Jn 6,52: “¿Cómo puede este darnos a comer su carne?”. Para Orígenes las objeciones que aparecen en el evangelio de Juan tienen un valor positivo, ya que son una demostración que las palabras de Jesús no deben ser tomadas en sentido literal. Esto se comprueba con claridad en el caso de la objeción de Jn 6,52. Según el Alejandrino está claro que “aquellos oyentes no eran tan faltos de consideración para pensar que Jesús con esas palabras invitara a sus oyentes a empezar a comer sus carnes” (115). En otros términos el desafío no está entre una comprensión burda y otra más profunda de las palabras de Jesús, sino solo en alcanzar la más profunda. Además, a Orígenes no le pasa desapercibido un cambio de término que los judíos hacen en su objeción. Cambian la expresión de Jesús: “no *verá* la muerte” (116) con “no *gustará* la muerte”. El encuentra interesante también este cambio y lo explica a la luz de la doctrina de los sentidos espirituales (117). Dicha doctrina es enseñada por la Escritura (118), que además afirma que “el Señor, es pan vivo bajado del cielo (119) y constituye, por lo tanto, el alimento del alma siendo objeto del gusto” (120). “Ahora bien, si puede ser objeto del gusto y de la vista el Señor, puede serlo también su enemigo, es decir la muerte” (121). Orígenes aprovecha la ocasión para explayarse sobre el tema. Entre otras cosas recuerda que el Salvador se hace pan no solo para que lo “gustemos”, sino también para que nos “sacemos” de Él (122), y que la variedad de los aspectos de Cristo se explica también en relación a los sentidos espirituales del hombre. El Logos se hace objeto de la vista, del gusto, del oído, del olfato y del tacto para estar al alcance de todas las capacidades sensitivas del alma humana (123). Así, los aspectos no son solo para un avance gradual, sino para un encuentro total y pleno con el Logos.

b. El “pan de la vida” en un contexto más litúrgico-sacramental

Tenemos un par de textos, uno en el libro VI y otro en el X, que introducen el tema del pan de la vida en el contexto de la experiencia sacramental de la iniciación cristiana, y lo desarrollan sobre la base de dos tipologías eucarísticas: la del maná y la del cordero pascual.

En libro VI, a continuación del pasaje ya visto, Orígenes propone recoger las reflexiones hechas sobre el río Jordán poniéndolas en relación con el bautismo

(115) ComJn 20,387. Orígenes añade que en la misma línea se sitúa la objeción de la Samaritana (Jn 4,11): ella entiende que Jesús no está hablando de un agua material.

(116) Jn 8,51: “En verdad os digo: si alguno guarda mi Palabra no verá la muerte jamás”.

(117) En efecto Orígenes trata este tema en ComJn 20,401-422.

(118) Cf. Sb 7,22ss.

(119) Jn 6,51.

(120) ComJn 20,406; “por otro lado (el Señor) es también Sabiduría, por lo tanto algo visible que posee una hermosura que enamora”.

(121) ComJn 20,407.

(122) Cf. ComJn 20,409.

(123) Cf. ComJn 20,413-422.

(124). A tal fin, apoyado en 1Cor 10,1-4 establece un paralelismo entre el “bautismo” de Israel por Moisés (125) y el nuevo bautismo realizado por Jesús (126). Claramente en 1Cor 10,1-4 aparece el simbolismo de la iniciación cristiana: el bautismo y la eucaristía (la comida y bebida). Y en esta clave la desarrolla Orígenes, deteniéndose bastante sobre el tema de la celebración del “banquete después del bautismo dado por Josué (= Jesús)” o de la “Pascua mucho más alegre que la de Egipto” (127). Muestra así la superioridad de la comida ofrecida por Jesús:

En esta ocasión ellos [los que han sido bautizados por Jesús] se alimentaron de ázimos nuevos hechos con el trigo de la tierra santa y de alimentos nuevos, mucho mejores del maná (128). (...) Este detalle será evidente para aquel que ha entendido la verdadera tierra santa y la Jerusalén que está “allá arriba”. Es por eso que en el mismo evangelio está escrito: “Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron... quien come de este pan vivirá para siempre” (129).

Así, la superioridad del pan que da Jesús y de la pascua que se celebra con Él para Orígenes estriba en el hecho que Él nos introduce en la verdadera “tierra prometida”, en la patria celestial. Es por eso que el don de su pan está unido a otro don: el de la vida eterna.

El maná, de hecho, aunque dado por Dios, era un pan para proseguir el camino, un pan repartido a quien necesita aún del pedagogo, muy apto a quien está sometido a tutores y administradores (130). Por el contrario, el alimento nuevo, sacado del trigo de la tierra, cosechado bajo los auspicios y la mediación de Jesús en la tierra santa, donde otros han trabajado y los discípulos de él cosechan (131), era un pan más vivificante del primero, en cuanto concedido a aquellos que por su perfección son capaces de recibir la heredad del Padre. Es por eso que quien recibe las enseñanzas de aquel (primer) pan... podrá aún morir, quien, al contrario, ha comido de este nuevo pan vivirá por la eternidad (132).

El otro texto, del libro X, desarrolla la tipología pascual. El comentario de Jn 2,13 (“Estaba cerca la pascua de los judíos”) ofrece la ocasión. En forma aguda Orígenes observa que si el evangelista habla de “la pascua de los judíos” (siendo que entonces ningún otro pueblo tenía esa fiesta) es porque él está pensando en otra

(124) Cf. ComJn 6,226.

(125) Ex 14,22.

(126) Orígenes aquí está interpretando el paso del río Jordán con Josué (Jos 3,14-17) como figura del bautismo dado por Jesús. El nexo para la tipología está dado por el nombre (Josué = Jesús) y por la circunstancias: con él se entra finalmente en la tierra prometida.

(127) Cf. ComJn 6,233-234.

(128) Cf. Jos 5,11ss.

(129) Jn 6,49.51. ComJn 6234-235.

(130) Cf. Gál 4,2.

(131) Cf. Jn 4,38. Esto da a entender, como lo dice el mismo Orígenes en otra oportunidad, que la “tierra prometida” de los cristianos son también las Escrituras, “tierra en que mana leche y miel” (Ex 13,5); cf. ComMt 12,31.

(132) ComJn 6,236-237.

pascua, la que se celebraría “en Espíritu y verdad” (133), y que Pablo anuncia: “Nuestra pascua ha sido inmolada” (134). Para Orígenes no resulta fácil explicar este texto paulino, sin embargo lo ilumina con el de Jn 1,29 (“He ahí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”) (135), pero sobre todo con Jn 1,14 y Jn 6,53-56. Es decir para él el sentido de la Pascua se hace más comprensible por el hecho que el Logos se hace carne y que luego ofrece su carne como comida y su sangre como bebida. Estando así las cosas,

hay que decir que esta carne [tomada y ofrecida por el Logos] es quizás la del cordero que toma sobre sí el pecado del mundo y esto es quizás la sangre con la cual hay que marcar las jambas y el dintel de las casas en las que comemos la pascua (136).

Y prosigue, explicando en clave eucarística los otros detalles rituales dictados en Ex 12: hay que comer las carnes del cordero de noche, es decir, en el tiempo de este mundo (137). Además, “la carne hay que comerla asada con pan ázimo: esto porque el Logos de Dios no es solo carne. En efecto dice: ‘Este es el pan que baja del cielo, a fin de que quien coma de él no muera’” (138).

### 2.3. *El pan de la vida en el Comentario a Mateo*

Orígenes está consciente que uno de los temas de fondo del evangelio de Mateo es la relación entre el judaísmo y el cristianismo que se percibe en el debate de Jesús con los fariseos sobre la contraposición entre una religiosidad exterior y otra interior. Esta problemática se refleja en la manera de entender la sacramentalidad cristiana y particularmente la eucaristía.

En efecto, en el *Comentario a Mateo*, los textos relativos al discurso de Jesús de Jn 6 (139) están insertos en las siguientes cuestiones: ¿de dónde procede la utilidad espiritual de la eucaristía?, ¿cuál es la diferencia entre el “pan” de Jesús y el “pan” de los fariseos?, y ¿cómo hay que entender las palabras de Jesús “esto es mi cuerpo, esta es mi sangre”?

(133) Jn 4,24.

(134) 1Cor 5,7. Cf. ComJn 10,68. Orígenes, nuevamente, justifica la interpretación espiritual de las fiestas del AT, “sombras” de las verdaderas fiestas de las cosas celestiales y que solo la Sabiduría (1Cor 2,7) nos permite contemplar por anticipado, intuyendo en las figuras la dimensión espiritual, para alimento y fortalecimiento de nuestras almas. Cf. ComJn 10,85. Además, cf. ComJn 10,110.

(135) ComJn 10,97-98: “Parece, en efecto, que el evangelista [Juan], en plena armonía con Pablo, esté atascado en dificultades análogas a las que estamos examinando”.

(136) ComJn 10,99.

(137) ComJn 10,99; cf. 10,108-109: “En efecto, pasada la noche e iniciado el día que la sigue, nosotros comemos el pan ázimo que no está hecho ya con la levadura añeja y terrenal (1Cor 5,7), y este nos servirá hasta que se nos dé, después del pan ázimo, el maná, alimento de ángeles y no ya de hombres (Sal 77,25)”.

(138) Jn 6,50-51<sup>a</sup>. ComJn 10,99.

(139) En la primera parte hemos visto los que están relacionados al milagro de la multiplicación de los panes.

a. ¿De dónde procede la utilidad espiritual de la eucaristía?

Orígenes está comentando Mt 15,11-17: “No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca (...) ¿No comprendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado?”. A un cierto momento tiene el valor de relacionar este tema con la eucaristía (140). Nos encontramos claramente con el tema sacramental y particularmente con la cuestión de donde procede su eficacia santificadora. Vale la pena seguir muy de cerca las mismas palabras de Orígenes:

Llegados a este punto, uno podría decir que del mismo modo que “no es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre” (141) aunque los judíos lo consideren impuro, así también “no es lo que entra en la boca” lo que santifica al hombre, aunque se estime, de parte de los más íntegros, que produzca una santificación lo que llamamos pan del Señor (142).

El discurso que Orígenes desarrolla en un primer momento pone el énfasis en las actitudes interiores, sobre todo la fe del sujeto, llegando a una afirmación que puede parecer una relativización completa del sacramento (“comer o no comer da lo mismo”). Pero dicha afirmación hay que leerla en el contexto de la polémica con la religiosidad exterior de los judíos. Veremos que en un segundo momento Orígenes matiza su pensamiento. Pero retomemos su reflexión desde el comienzo.

Este discurso –continúa el Alejandrino– no hay que despreciarlo y por eso requiere una explicación clara que estimo pueda ser la siguiente. Del mismo

(140) H.-J. Vogt, *Eucharistielehre des Orígenes?* en *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 25(1978)428-442 estudia los textos de ComMt 11,14 y ComMt A 85-86. Haciendo el análisis (especialmente del segundo texto) él insiste más de una vez que en estos textos no hay propiamente una enseñanza eucarística. Pero en la conclusión (y cabe pensar, en el mismo título que mantiene la pregunta abierta) está claro que matiza su postura. Esto se refleja en un juicio global ambiguo: “Quizás –afirma– sería posible decir que Orígenes seguramente en estas secciones no quiere ofrecer alguna enseñanza eucarística, pero que él permanece conscientemente en el ámbito de una presentación de la eucaristía” (p.442). Pero sobre todo en la afirmación –que es plenamente justa– que la complejidad del pensamiento de Orígenes se explica por el interés que él tiene de ir más allá del primer sentido del texto (pero sin perderlo nunca de vista) para ir en busca de un sentido más grande (anagogía). Y es esto lo que sucede con la totalidad de los textos eucarísticos de Orígenes al relacionarlos con el Logos y sus aspectos, a través de los cuales él se revela y se comunica llevando a cabo la obra salvífica. Como justamente observa Vogt al final, en este contexto la encarnación y la eucaristía aparecen íntimamente unidas, siendo la eucaristía “en un cierto modo, consecuencia y continuación, pero también ‘aumento’ (en cuanto al cubrir) de la encarnación. Y esto es posible –continúa Vogt– porque la eucaristía es entendida en la clave del Logos y los símbolos eucarísticos (comer y beber) pasan a ser símbolos de las etapas crecientes de la revelación-comunicación del Logos: primero es alimento (satisfacer las primeras necesidades de la vida: tema de la salvación) y en segundo lugar es disfrute (aumento de plenitud en la vida) (p.442).

(141) Mt 15,11.

(142) ComMt 11,14. A pesar que la polémica juega a favor de las disposiciones del sujeto, Orígenes está aceptando la fe de la Iglesia que el pan del Señor tiene una eficacia santificadora; cf. más claramente ComMt 11,2: Jesús “levantó los ojos al cielo, casi para hacer descender, con los rayos de sus ojos, una potencia que penetra aquellos panes”.

modo que no es el alimento que contamina al que come, sino la conciencia de quien se alimenta con duda (143), en efecto, el que come dudando se condena porque no obra conforme a la fe (144); y en este caso para quien está contaminado y no tiene fe, ninguna cosa es pura, no por sí misma, sino porque (es uno) el que está contaminado y no tiene fe en sí mismo. Así sucede también que “lo que está santificado por la palabra de Dios y por la oración” (145) santifica a aquel que lo recibe no en virtud de la misma palabra [que santificó el pan eucarístico]. De hecho, si fuera así santificaría también aquel que come “en modo indigno” del Señor (146), y por haber comido de ese pan no habría ningún enfermo, débil o muerto (147). (...) Ahora bien, respecto del pan del Señor, quien lo recibe tiene el beneficio espiritual (*opheleia*) cuando comulga con alma no contaminada y conciencia pura (148).

Es a este punto donde Orígenes saca las consecuencias extremas de su discurso, afirmando que no depende del hecho de no comer la eucaristía (el pan santificado) si nos falta algún bien; o del hecho de recibirla si abundamos en ellos; sino que la falta depende de la malicia y del pecado que hay en nosotros y la abundancia de nuestra justicia y buenas acciones. Por todo esto, lo que dice Jesús en Mt 15,11-17 es casi lo mismo de lo que afirma Pablo: “ni si comemos tenemos alguna utilidad, ni si no comemos nos viene a faltar algo” (149). Y concluye:

Si “todo lo que entra en la boca pasa al vientre y luego se echa al excusado”, también el alimento “santificado por la palabra de Dios y por la oración”, en cuanto realidad material, pasa al vientre y luego se echa al excusado (150).

Pero en seguida el Alejandrino añade, rectificando:

Pero produce beneficio espiritual (*ophelimon*), sobre la base de la oración hecha sobre él (el pan), y “según la medida de la fe” (151), y produce la clara visión del espíritu que discierne lo que es útil; y no es la materia del pan, sino la palabra pronunciada sobre él que produce beneficio a quien come de un modo “no indigno” del Señor. Todo esto por lo que se refiere al cuerpo típico y simbólico. Pero se podrían decir también muchas cosas sobre el mismo Logos que “se hizo carne” (152) y “verdadera comida” (153), que aunque quien la

(143) 1Cor 8,7.

(144) Rm 14,23.

(145) 1Tm 4,5: es decir la eucaristía.

(146) 1Cor 11,27.

(147) 1Cor 11,30.

(148) ComMt 11,14. En este texto está presente la tensión entre una santificación “objetiva” del pan y otra “subjetiva” del que lo recibe, como lo destacaremos en la parte conclusiva del análisis de este texto.

(149) 1Cor 8,8. Orígenes hace esta aproximación con un cierto respeto: “casi es lo mismo...”.

(150) ComMt 11,14.

(151) Rm 12,6.

(152) Jn 1,14.

(153) Jn 6,55.



come –con absoluta seguridad– vivirá por la eternidad (154). Pero ninguno que sea malvado podría comerlo, en efecto, si fuera posible que este, aun quedando malvado, comiera el “Logos hecho carne” y que es también “pan vivo” (155), no estaría escrito “quienquiera coma de este pan vivirá para siempre” (156).

En síntesis, en este texto las palabras de Jesús de Mt 15,11-17 sirven de principio para la búsqueda de una pureza y santidad que nacen del interior. Ya que el texto evangélico habla de “alimentos”, resulta natural para Orígenes relacionarlo con la eucaristía. Y se plantea la pregunta sobre la manera de entenderla a la luz de Mt 15,11-17, más concretamente si ella puede santificar por el simple hecho de ser un “alimento externo”, material. La respuesta no puede ser otra: no es el uso externo, el hecho material de comer el pan eucarístico lo que trae una utilidad espiritual al que lo come. Se descarta así una concepción automática, podríamos decir mágica, de la eficacia del sacramento y de la transmisión de la gracia, poniendo de relieve la necesidad de las adecuadas actitudes interiores del sujeto.

Al mismo tiempo no se anula la importancia y necesidad del sacramento. Produce una eficacia espiritual cuando se dan las condiciones de un alma y una conciencia puras (principio de Jesús en Mt 15). Los dones de Dios están en relación con la justicia y buenas acciones del hombre (157). En definitiva, como ha observado justamente Vogt, el discurso de Orígenes mantiene el equilibrio entre la primacía de la gracia y la respuesta del hombre (158).

Además, se reconoce una “santificación” objetiva de los signos sacramentales por la oración y por las palabras pronunciadas sobre ellos (1Tm 4,5). En estos conceptos podemos entrever *in nuce*, en forma germinal, la doctrina hilemórfica y un nuevo indicio de la fe de la Iglesia de su tiempo (y del mismo Orígenes) en la presencia real de Cristo en la Eucaristía (159).

Pero más allá de todo esto para Orígenes es muy importante no perder de vista que la eucaristía es el “cuerpo típico, simbólico” de Cristo y que hay que tender a la persona real, al mismo Logos hecho carne y comida para darnos la vida eterna.

(154) Cf. Jn 6,54: Orígenes destaca más el sentido del texto evangélico (“El que come... tiene vida eterna”) diciendo: “vivirá por la eternidad”.

(155) Jn 6,51.

(156) Jn 6,51. ComMt 11,14. La expresión: “no es la materia del pan sino la palabra pronunciada sobre él...” se sitúa en la línea de la polémica entre lo interior y lo exterior. Además, hay un esquema que hace pensar en lo que la doctrina hilemórfica destacará en el futuro con mayor nitidez (el elemento material y formal del sacramento).

(157) Es sabido que el tema de la gracia, en Orígenes, está condicionado por el determinismo gnóstico, que lo lleva a acentuar la importancia de la libertad del hombre y por un cierto simplismo en la manera de vivir la fe cristiana. Por eso estas afirmaciones no quieren desconocer el carácter más gratuito del don de Dios.

(158) “Orígenes –observa Vogt– no pierde nunca de vista a la eucaristía en cuanto “ejecución” (proyecto a realizar) de vida del creyente. Pero ella acontece en forma digna del Señor. Pero esto solo es posible cuando el creyente está consciente del carácter gratuito de la revelación total, ante todo de sus grados [el pan: símbolo de la salvación fundamental; el vino: símbolo del crecimiento en el gozo] por los cuales es sobrepujada la justicia y es donada la fe y la salvación” (p.442).

(159) Como justamente ha sido observado. Cf. R.Girod, *Commentaire sur l'Évangile selon Matthieu*, (SC 162), las notas de las pp.346-347. Para el tema de la presencia real es muy sintomático el texto de HomEx 13,3, en que Orígenes pide que se tenga el mismo cuidado en la escucha de la Palabra que el que se tiene en la recepción del pan eucarístico: “Uds. se sienten culpables –y tienen razón en sentirse así– si dejan que se caiga una pequeña parte por negligencia...”.

b. El pan de Jesús y el pan de los fariseos

Este otro tema hace más explícita la contraposición entre los fariseos, que son “judíos carnales” y los discípulos de Jesús, verdaderos “judíos espirituales”, interiores. En este contexto el “pan” que Jesús ofrece juega un rol importante.

En Mt 16,5-12 Jesús pone en guardia a sus discípulos, que “al pasar a la otra orilla” se han olvidado de tomar panes, acerca de la levadura de los fariseos y saduceos (160). Los discípulos están ya en “la otra orilla”, es decir, son verdaderos seguidores de Jesús que viven por las realidades divinas, por eso son también los verdaderos judíos espirituales (161). Con razón se olvidan del pan anterior, el de los fariseos y saduceos, sabiendo que su Maestro, como lo hizo en las multiplicaciones de los panes, puede darles siempre su pan.

Lo que ofrecían los fariseos y saduceos era una especie de amasijo de enseñanza y levadura realmente añejo (162), basado en la pura letra y por eso no exento de fermentos de mal. Pero Jesús no quiere que los discípulos coman más de él, porque ha hecho para ellos una masa nueva (163) y espiritual, ofreciéndose a sí mismo (para aquellos que se han alejado de la levadura de los fariseos y saduceos y han venido a Él) como Pan vivo que ha bajado del cielo y da la vida al mundo (164). (...) Por eso Jesús dice a sus discípulos primero de abrir los ojos y en segundo lugar de estar atentos, porque solo los que miran bien y están atentos pueden discernir la levadura de los fariseos y saduceos de todo alimento hecho con ázimos de sinceridad y verdad: del Pan de vida bajado del cielo (165), a fin de que no se ingiera alimento de fariseos y saduceos, sino que se vigore el alma comiendo el Pan vivo y verdadero (166).

Son hermosas las consideraciones que hace Orígenes a continuación: “Hasta que tenemos a Jesús con nosotros que cumple la promesa: ‘He aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo’ (167), no podemos ayunar (168) y privarnos de alimento”, no sea que por su falta “vayamos nada menos donde los fariseos y saduceos a buscar, tomar y comer la levadura prohibida”. Pero pudiera darse el caso, igual que los discípulos que estando con Jesús no habían comido nada durante tres días (169), “aunque ese momento llegara, Jesús no quiere despedirnos en ayunas, no sea que desfallezcamos en el camino (170), hace la acción de gracias con los siete panes tomados de los discípulos y hace que de los siete panes sobren siete canastas”

(160) Mt 16,5: “Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos”.

(161) ComMt 12,5. Cf. M.I.Danieli- R.Scognamiglio, *Commento al Vangelo di Matteo/I*, Roma 1998, p.278 n.1.

(162) Cf. 1Cor 5,7s.

(163) Cf. 1Cor 5,7.

(164) Cf. Jn 6,51.53.

(165) Jn 6,51.

(166) Jn 6,33. ComMt 12,5.

(167) Mt 28,20.

(168) Mc 2,19.

(169) Mt 15,32.

(170) Mt 15,32.

(171). Y un poco más adelante añade: “La doctrina de los fariseos y saduceos era quizás un pan no bien cocido, una especie de levadura, que en sí no era otra cosa que masa cruda” (172) es decir no había recibido el fuego del Espíritu, que transforma la doctrina carnal del AT en espiritual.

También el comentario a Mt 23,5, en que Jesús acusa a los fariseos de hacer todas sus obras para ser vistos de la gente, es otra oportunidad para Orígenes para explicar quiénes son los verdaderos judíos (173). Es interesante ver cómo a propósito de la interioridad destaca la experiencia eucarística:

Ellos [los verdaderos judíos] en efecto comen en lo escondido, con los panes invisibles y ázimos “de pureza y de verdad” (174). Ellos comen también Cristo, que para nosotros es Pascua ofrecida, el cual dijo: “Si vosotros no coméis mi carne, no tendréis la vida eterna en vosotros” (175), para que así ellos beban su sangre, que es verdadera bebida, y unten el dintel de la casa (176) de su alma y busquen no –como algunos hacen– la gloria de los hombres, sino la de Dios, que ve en lo secreto (177).

En fin, comentando Mt 16,28 (“Hay algunos entre los aquí presentes que no gustarán la muerte”), en particular lo que significa “gustar la muerte”, introduce el concepto de la distinción y contraposición entre Cristo-Vida y Pan vivo y el enemigo, la muerte, pan muerto. “Toda alma dotada de razón se alimenta o de pan vivo o de pan muerto, según acoja doctrinas buenas o malas” (178). Naturalmente este texto no hay que entenderlo referido directamente a la doctrina de los fariseos. En general, Orígenes destaca el carácter venenoso y mortífero de las doctrinas heréticas. Lo hemos relacionado con los textos anteriores por la interpretación del pan en clave de “doctrina”.

c. El significado de las palabras de Jesús: “este es mi cuerpo”, “esta es mi sangre”

El comentario a las palabras de la institución de la eucaristía (Mt 26,26-28) sigue manifestando en forma patente el interés de Orígenes por la tensión entre lo “exterior” y lo “interior” del signo sacramental, entre lo oculto y lo manifiesto (179). Su preocupación es que se logre llegar a la realidad misma de los signos, que es la persona misma del Logos.

(171) Mt 15,37. ComMt 12,6.

(172) ComMt 12,8. La idea del Espíritu se desprende por el contexto: se está hablando del agua prometida por Jesús a la Samaritana.

(173) Cf. Rm 2,28-29.

(174) 1Cor 5,8.

(175) Jn 6,53s.

(176) Cf. Ex 12,7.

(177) ComMt A 10. Cf. antes Orat 27,4.

(178) ComMt 12,33. Cf. ComJn 20,684.

(179) Cf. ComMt 12,5-8 y lo que hemos dicho acerca del “pan” de Jesús distinto del pan de los fariseos. ComMt 12,7 trata el tema de lo oculto y manifiesto en relación al actuar moral; allí se comprueba con claridad la capacidad de equilibrio de Orígenes, que si bien, sobre la base del texto evangélico propone la primacía de una moral de la conciencia (de la intención), sin embargo

Este pan, que la palabra de Dios indica como su cuerpo (180), es el Logos que alimenta a las almas, el Logos que resulta de la palabra de Dios y pan (que procede) del Pan celestial (181) que está en la mesa de aquel del cual está escrito: “Tú has preparado delante de mí una mesa, frente a mis adversarios” (182).

En estas pocas líneas hay una concentración de ideas, típica de ciertos pasajes origenianos, que no es fácil entender, también el juego de palabras hace de este texto un pasaje muy difícil de interpretar. Estimo que la clave resida en los distintos significados que supone para Orígenes el término “Logos”: en su condición propiamente divina (“en sí”, *endiádethetos*), en cuanto salvador nuestro (“para nosotros”, *proforikós*) al que se refieren los distintos aspectos (*epinoiai*) y que además es “la palabra de Dios” presente en la Escritura. Hay que tener presente además que se están comentado palabras (las de la institución eucarística) que Jesús mismo (que es el Logos) está diciendo. Según su estilo, él ama ser preciso en su interpretación, por eso utilizar en forma unívoca los términos. Pero también en ciertas circunstancias donde el texto es particularmente rico de sentidos e importante para la Iglesia ama “jugar” con la pluralidad de sentido de ciertos términos, apuntando más a uno de ellos, pero dejando abierta la posibilidad también a los otros sentidos. En este caso estamos con un texto que para Orígenes es claramente importante, rico de Misterio.

Intentemos adentrarnos, tratando ojalá de respetar la senda que traza el mismo Orígenes. “Este pan, que la palabra de Dios indica como su cuerpo, es el Logos que alimenta las almas”. Orígenes destaca inmediatamente lo esencial: el pan eucarístico es el mismo Logos, en cuanto realidad personal que es divina y salvífica (183). “El Logos que resulta de la palabra de Dios”. Estas palabras tratan de explicar el origen de esta presencia: es la “palabra de Dios”; se puede pensar en la fuerza consacratoria de la palabra de Dios en la eucaristía (184), se puede pensar a una alusión a la distinción entre Logos “en sí” (más en relación con Dios) y “para nosotros”, en su ofrecimiento en la forma del pan. Quizás a esta segunda interpretación apuntan las palabras que siguen: “pan (que procede) del Pan celestial”, un pan que tiene su

---

le da después mucha importancia a la acción misma: “el adulterio acontecido ‘en el corazón’ (Mt 5,28) es un pecado de menor gravedad del adulterio consumado”. Creo que esto sirve para entender que los énfasis que pone Orígenes sobre la importancia de la dimensión más profunda del signo sacramental no significan que él desconozca la importancia de la materialidad de los mismos.

(180) Aquí es posible pensar que esta expresión tenga relación con lo dicho en ComMt 11,14: la eucaristía es un pan santificado por la palabra de Dios (1Tm 4,5), es decir, por las mismas palabras de Jesús dichas en la última cena y repetidas en el rito eucarístico.

(181) Cf. Jn 6,31-33.

(182) Sal 22,5. ComMt A 85.

(183) Al utilizar este título, está indicando, como hemos visto en el *Comentario a Juan* al Hijo de Dios en su aspecto principal de Salvador. “Logos” es el título que engloba en sí los demás títulos o aspectos, pero en este caso particularmente en el aspecto de “pan” que es el Logos que alimenta a las almas. Naturalmente se puede pensar también en el Logos en cuanto “palabra” presente en la Escritura; pero no creo que deba ser esta la primera y única interpretación de estas palabras. Creo que Orígenes no quiere relacionar aquí una realidad sacramental (la eucaristía) con otra realidad que él considera sacramental: la Escritura; sino quiere presentar la “realidad” de un símbolo eucarístico: el pan *es* la persona del Logos.

(184) Cf. nota 180.

origen en el “Pan celestial”, título indica la dimensión divina de Cristo (185). Es una manifestación visible (en figura, en misterio, sacramental) de esa realidad (que es una persona) invisible. Hay una valoración plena y consciente de lo que es el sacramento, como lo dice explícitamente Orígenes en la explicación de las palabras sobre la copa (186). Lo hace siguiendo (en forma simétrica) el mismo esquema anterior, aprovechando el rico simbolismo del vino, de la uva y de la vid (187), y con la hermosa conclusión:

Entonces no cualquier pan visible, que se tenga en las manos, llama la palabra de Dios su cuerpo, sino el Logos, en lugar del cual, en forma misteriosa (188), aquel pan suele ser partido. Y no cualquier bebida visible es llamada su sangre, sino el Logos, en lugar del cual, en forma misteriosa aquella bebida suele ser vertida. Entonces cuerpo y sangre de la palabra de Dios ¿qué otra cosa puede ser sino el Logos que alimenta y el Logos que alegra el corazón? (189).

Es una invitación a no considerar la realidad profunda del sacramento (cuerpo y sangre del Logos) identificada con la misma materialidad de los signos, sino a entender la “modalidad sacramental” (“en forma misteriosa”) en que el Logos se hace presente. Es esto lo que por otro lado da espesor de Misterio y de verdad a los símbolos sacramentales (190).

## RESUMEN

El artículo contiene la primera parte de un estudio sobre la interpretación de Orígenes al capítulo 6 del Evangelio de Juan. Este estudio se propone primero reunir y examinar los distintos textos, relacionados a la exégesis de Jn 6, contenidos en las obras de Orígenes que nos han llegado. En un segundo momento se buscará trazar las líneas de fondo de la interpretación origeniana a Jn 6.

Siendo el material abundante, en esta primera parte se presentan y examinan los textos relacionados a la parte narrativa (Jn 6,1-21), y se inician a presentar los textos relacionados al

(185) Esto se desprende claramente de cómo Orígenes utiliza Jn 6,41 (“Yo soy el pan que ha bajado del cielo”) en ComMt A 41.

(186) “En forma misteriosa”. Es la terminología de Orígenes para hablar de los sacramentos, aunque él no cuenta con el desarrollo teológico que vendrá después.

(187) “Y esta bebida, que la palabra de Dios indica como su sangre, es el Logos que embriaga y emborracha en forma celestial el corazón de aquellos que lo beben, y está en la copa de la cual está escrito: “y que magnífica es tu rebosante copa” (Sal 22,5). Y esta bebida es de aquella planta que dice: “yo soy la vid verdadera” (Jn 15,1), y es sangre de aquella uva, la cual, tirada en el lagar de la pasión, produce esta bebida. Así es también pan el Logos que es Cristo, que está hecho de aquel trigo que “cae en la tierra y produce mucho fruto” (Jn 12,24s).” ComMt A 85.

(188) Nosotros diríamos “sacramental”.

(189) Cf. Sal 103,5. ComMt A 85.

(190) Orígenes termina la interpretación de Mt 26,26-28 respondiendo a la pregunta de por qué solo de la sangre (y no del pan) se dice que es de la nueva alianza. La idea central (derivada de la Escritura) es que la alianza ha sido sellada en la sangre (cf. Ex 24,8). Pero la sitúa en una explicación, un poco rebuscada, basada en una distinción de los aspectos del Logos en cuanto pan y bebida.

discurso de Jesús (Jn 6,35-59). En efecto, está claro que el interés de Orígenes se ha dirigido particularmente al discurso en el que Jesús se declara “pan de la vida”. Aquí se verán los textos contenidos en el *De Oratione*, en el *Comentario a Juan*, y en el *Comentario a Mateo*.

En la segunda parte del estudio se terminará de presentar los textos relacionados al tema del “pan de la vida” y que están contenidos en las *Homilias al Génesis*, *Homilias al Éxodo*, *Homilias al Levítico*, *Homilias a los Números* y *Homilias a Josué*. Haré también una revisión y balance de la presencia de esta temática en el resto de las obras origenianas que nos han llegado. En fin, intentaré poner de relieve las líneas de fondo de la exégesis de Orígenes a Juan 6.

## ABSTRAC

The article presents the first part of a study on Origen's interpretation of chapter 6 of the gospel by Saint John. The study attempts to gather and examine the various texts related to the exegesis about Jn 6, comprised in the works by Origen which we have come to us. Then, there is an attempt to outline the foundations of Origen's interpretation to Jn 6.

Given that the material is abundant, this first part presents and examines only the texts related to the narrative part (Jn 6, 1-21) and starts introducing the texts related to Jesus' words (Jn 6, 35-59). In fact, it clear that Origen's interest focuses particularly on Jesus' speech in which He calls himself “bread of life”. This paper presents the texts comprised in *De Oratione*, *Comment on John*, and *Comment on Mathew*.

The second part of this study presents the remaining texts related to the “bread of life” speech, which are contained in the *Homilies on the Genesis*, *Homilies on Exodus*; *Homilies on Leviticus*, *Homilies on Numbers* and *Homilies on Joshua*. The author also makes a balance of the presence of this issue in the other works by Origen which have to come to our days, to end up emphasising the train of thought of Origen's exegesis about Jn 6.